

**BERNARDO GUERRERO JIMÉNEZ. “CREAR. Cuarenta años en el norte de Chile”. Ed. Jote Errante; Iquique, Chile, 2018.**

El libro de Bernardo Guerrero, bien podría haberse titulado “40 años de ciencias sociales en el Norte Grande de Chile”; hay cierta reserva en ello; sin embargo, entendemos, las ciencias sociales en el Norte Grande son de una data mucho más extensa.

Junto con la sistematización realizada por el autor –nombres, pequeñas biografías, lugares, anécdotas, información de proyectos, entre otros–; desde los Estudios Sociales de la Ciencia, el aporte principal del libro radica en mostrar una parte de la historia institucional de las ciencias sociales en el norte de Chile y, con ello, cómo se fue gestando una práctica científica: elementos socio-técnicos referidos a factores disciplinarios, perspectivas teóricas utilizadas, metodologías de investigación, técnicas de intervención social y las tensiones políticas y sociales durante la Dictadura. Parece una cuestión obvia, pero no lo es: en pocas ocasiones el autor remite al espacio institucional desde donde se forjó; muchas veces obviamos la adscripción institucional, como si los autores – científicos en general; investigadores y profesionales del Crear para el caso – estuviesen en estado de indeterminación o en un espacio de vacío sociológico. Por el contrario, el autor es muy claro y certero en las articulaciones de contexto, la institucionalidad y la labor investigativa que el Ciren primero y luego el Crear realizaron en Dictadura.

En ello radica la primera cuestión central del libro: la complementariedad de estudiar el quehacer institucional de una entidad investigativa en el horizonte de un escenario político particular. Aún pese a que el libro no es sobre la dictadura (incluidos los riesgos de persecución o censura), se llega a ella a partir de la práctica científica que en el Crear/Ciren tuvo lugar. Si bien hablamos de la conformación – consolidación de un campo; y, dado ello, de la adscripción a una continuidad histórica – epistémica, paradigmática – de lo que C.M. Chiappe (2015) llama “los estudios andinos en el norte de Chile”; a esa continuidad paradigmática, habría que agregar las condiciones políticas y materiales en las cuales el Crear vio su surgimiento: “ciencias sociales bajo amenaza”,

“ciencia subversiva”, “ciencia comprometida”; en un sentido amplio: teoría aplicada y crítica.

Asimismo, y más allá de la materialidad de una historia institucional (para el caso, las ONGs en el Norte de Chile); el libro expone cierta situacionalidad de la labor científica: el espacio cotidiano, las trayectorias de sus miembros, las amistades, la solidaridad, el compromiso; el trabajo realizado, las innovaciones metodológicas, las publicaciones, los aportes para una mejor sociedad; a la par, el libro también nos muestra las adversidades, tensiones y conflictos. Todo ello tiene su lugar justo y preciso.

Un tercer punto, dice relación con la actualidad de la obra; para ello vale la pregunta ¿Cuáles fueron las prácticas científicas que se dieron en el Crear y cómo ello, aún tiene continuidad y proyección?

Relevar el ideario del Norte Grande: no sólo como concepto; sino también como apropiación metodológica: esto es, entender a los sujetos/actores sociales desde abajo; y cómo ello, desde la labor profesional, se enfrentó a la adversidad política. Ello implicó, en la senda de “los estudios andinos” refundar el campo de las ciencias sociales de forma diferente a cómo lo venían haciendo arqueólogos, historiadores y profesionales del desarrollo: lo importante fue el diálogo con los actores regionales; la divulgación es tanto para la comunidad científica como para los propios habitantes de Tarapacá: investigación – acción, como lo indica el autor, que sin duda estuvo bajo sospecha, pero que se tradujo en seminarios, programas de radio, charlas, una biblioteca y una prolífica producción literaria.

Declararse críticos al positivismo, asumiendo la crítica sociológica como paradigma de investigación y transformación social; impronta que el autor muy bien expresa en la labor que realizaron con las comunidades andinas de la región; acciones que no sólo estuvieron marcadas por el trabajo profesional, sino que fueron el prólogo de amistades que perduran hasta el día de hoy.

En lo temático, la construcción del Objeto: la labor del Crear aportó a re-fundar la noción de lo étnico y lo indígena como preocupación académica; sea desde la identidad, la religiosidad popular, la educación y el desarrollo productivo. Temáticas que sus

miembros (los mismos que fundaron, a inicios de los '90, la carrera de Sociología en la Universidad Arturo) proyectaron en la labor académica universitaria, que incluso hoy, sigue dando frutos.

Asimismo, el libro muestra cómo se gestó la divulgación científica en articulación con la acción política, publicaciones tales como el Vizcachin y el Boletín Aymara, material pedagógico con pertinencia étnica, que en los '80 eran inéditas en la educación rural. En esta misma línea se crea en 1986 el Boletín Poblacional "Hay o no hay pega?", que releva a los sectores populares y marginales de Iquique. Asimismo, en esta misma época, se publicaron informativos tales como "La semilla poblacional", "Vamos Mujer", "Mujeres Unidas" y "Estación Iquique".

Para terminar, señalar, creo, lo más significativo en la labor del Crear en éstos 40 años: Tarapacá, Iquique en lo particular, y el Crear, expresan una sincronía de identidades que se traslapan: la ciudad y la labor científica se traducen una a la otra: una parte importante de la historia de la ciudad y la región están contenidas en el Crear, y el Crear representa lo que esta región ha sido: una historia de personajes, esfuerzo, compromiso y mucha creatividad.

Dr. Cristian Ortega Caro  
Facultad de Ciencias Humanas  
Universidad Arturo Prat